LA FLOTA EN POTENCIA EN EL ESCENARIO MARÍTIMO ACTUAL

Rafael Letelier Widow*

Su efecto en mar abierto puede no ser significativo, pero la tendencia de la guerra en el mar se ha volcado a las regiones costeras, a las operaciones de proyección y a la guerra de litoral.

En un artículo anterior se realizó un análisis histórico y estratégico de la flota en potencia, describiendo sus propiedades y arribando a la siguiente definición conceptual:

> Una flota que interfiere en las operaciones del enemigo por la amenaza que su existencia representa. Posee dos componentes principales: uno sicológico, que afecta la toma de decisiones del comandante adversario; el otro físico, que se manifiesta mediante las operaciones que la flota realiza en contra de los objetivos enemigos para materializar la amenaza. Su agresividad e iniciativa varían en un amplio espectro; en un extremo se manifiesta mediante una defensiva pasiva, en el otro como una enérgica sucesión de ofensivas tácticas.

En vista de esos antecedentes es pertinente ahora verificar la validez de esta estrategia en el escenario marítimo actual y la forma en que eventualmente podría aplicarse. Para ello se requiere en primer lugar describir el escenario, determinando las características que influirían en la implementación de una estrategia de flota en potencia; por otra parte, es necesario también reconsiderar las propiedades históricas de la flota en potencia, de manera de verificar en qué forma se condicen con el escenario. El análisis permitirá, en definitiva, comprobar o descartar la flota en potencia como una alternativa estratégica válida en la actualidad y la forma en que debería aplicarse para lograr sus objetivos.

El escenario marítimo actual

Por escenario marítimo se entiende el conjunto de elementos interrelacionados que interactúan en los espacios marítimos. Estos a su vez, corresponden a la dimensión física del escenario y están formados por los mares y océanos del mundo, junto con las áreas costeras denominadas genéricamente como litoral. Se considera que el escenario marítimo tiene seis dimensiones de importancia estratégica – militar: económica, política, diplomática, legal, militar y física.[1] Sin entrar en detalles sobre las características específicas de cada una de ellas, su simple mención permite apreciar cómo han evolucionado a través del tiempo, y en una forma muy especial a contar de los grandes cambios en el orden mundial de fines del siglo XX.

En el análisis que sigue solo se plantean aquellas características del escenario marítimo que son relevantes en la aplicación de la estrategia de flota en potencia, considerando su evolución histórica y su estado actual. Las propiedades identificadas son cinco: la globalización, la guerra de litoral, los avances en ISR,[2] la potencia ofensiva y la capacidad de ataque a tierra.

* Capitán de Corbeta. Oficial de Estado Mayor. (rletelierw@gmail.com)

1. UK Ministry of Defense. British Maritime Doctrine. Joint Doctrine Publications 0-10 (JDP 0-10). The Development, Concepts and Doctrine Centre, Ministry of Defence. Shrivenham. 2011, p. 1-6.
2. Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento, por sus siglas en inglés (Intelligence, Surveillance and Reconnaissance)

La globalización

La globalización es un término amplio que comprende la integración transnacional y transcultural de las actividades humanas.[3] Una de sus consecuencias más visibles es la integración de las economías alrededor del mundo, creando innumerables lazos de comercio e interdependencia. Este incremento ha derivado en un sistema cada vez más extenso y vulnerable, en que la seguridad de los mares es de interés mundial y su perturbación tiene consecuencias prácticamente globales.

Las campañas navales en contra del comercio marítimo enemigo revisten actualmente complejidades que hace algunas décadas solo se vislumbraban. Las banderas de conveniencia, las dotaciones multinacionales, el derecho internacional y el transporte de carga en contenedores, entre otros aspectos, hacen que los intereses involucrados en una sola nave trasciendan ampliamente a los beligerantes en un conflicto. La guerra de Irán – Irak entre 1980 y 1988 vio la última ofensiva a gran escala contra el tráfico mercante, que acarreó la intervención de las principales potencias mundiales.

La guerra de litoral

A contar del fin de la Guerra Fría el énfasis de la planificación estratégica marítima se dirigió a las operaciones de proyección, como consecuencia lógica de un orden mundial unipolar. La ausencia de flotas comparables a la US Navy causó que, para las potencias mundiales, el control del mar dejara de ser el problema a resolver, mientras que el interés se volcaba en operaciones costeras de proyección de poder en tierra. Se acuñó el término Guerra de Litoral, entendiéndose por litoral las regiones costeras y la porción de tierra que es susceptible de influencia o apoyo desde el mar.[4] El avance tecnológico ha potenciado la reacción de la tierra

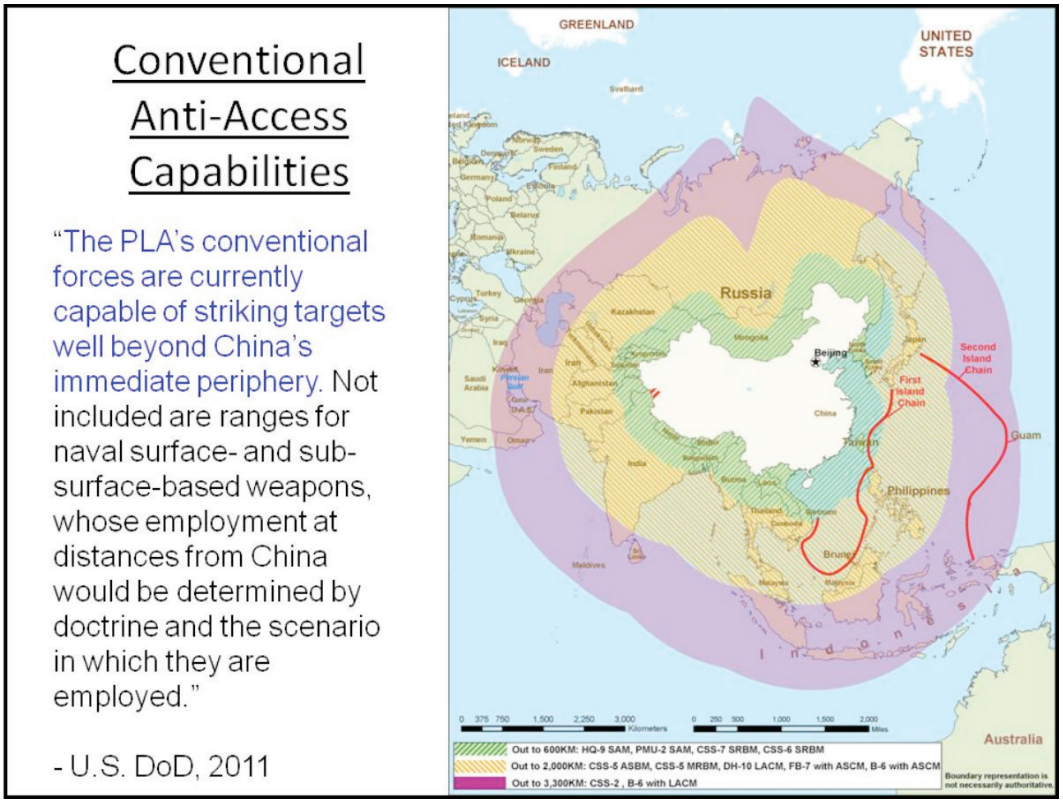

Diagrama de la estrategia de *Anti Access/Area Denial* vista por EE.UU. en un eventual conflicto con China.

3. Al-Rodhan, Nayef R.F. y Stoudmann, Gérard. Definitions of Globalization: A Comprehensive Overview and a Proposed Definition. Geneva Centre for Security Policy. 2006.
4. Command of the Defense Council. BR-1806, British Maritime Doctrine. Second Edition. Londres. 1999, p. 216.

sobre el mar, haciendo que las regiones costeras y de aguas confinadas sean escenarios extremadamente complejos, en que incluso las unidades navales más modernas son muy vulnerables.[5]

La combinación de la necesidad de operar en aguas costeras con las capacidades de defensa del litoral dio origen al término Anti-Access/ Area Denial (A2-AD), o anti-acceso y negación de área. Anti-acceso se define como las acciones del enemigo que inhiben los movimientos militares hacia el teatro de operaciones, y negación de área como las actividades que buscan negar la libertad de acción en áreas bajo el control del enemigo.[6] Si bien el término fue concebido como una descripción de la estrategia china para contrarrestar a EE.UU. en el Pacífico occidental, su aplicación es congruente con la guerra de litoral, especialmente en lo que se refiere a negación de área. Bajo este concepto, una potencia mediana armada con una combinación de armamento moderno, es capaz de oponerse a una flota regular de potencia muy superior. El efecto disuasivo que una fuerza de esta naturaleza ejerce en su enemigo puede compararse al de una flota en potencia, pero en un ámbito espacial más limitado, confinado a las áreas costeras definidas por el alcance del armamento.

- **Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (ISR)**

La inteligencia es una función operacional que cumple con el propósito vital de proveer información útil a los comandantes para la toma de decisiones. En los niveles operacional y táctico, se integra con la vigilancia y el reconocimiento para proveer un panorama marítimo reconocido que permita conducir las operaciones.[7] Este es, probablemente, el aspecto de la guerra en el mar que se ha visto más influenciado por los avances tecnológicos. Los problemas de la exploración en el mar se extendieron prácticamente hasta el siglo XX, en que avances como la aviación, la radio telegrafía y la radiogoniometría permitieron localizar e identificar en mejor forma a las fuerzas enemigas. En la actualidad se han incorporado cada vez mejores medios de ISR, como satélites y UAV, por lo que las posibilidades de mantener una fuerza naval en la mar por un tiempo prolongado sin ser detectada se han visto muy reducidas. Solo los submarinos siguen contando con la ventaja de la furtividad, por su capacidad de evitar prácticamente todos los medios de detección de larga distancia.

- **Potencia ofensiva**

Una de las características distintivas de la guerra en el mar es la preponderancia en el nivel táctico de la atrición por sobre la maniobra.[8] La forma más efectiva de obtener la victoria ha sido siempre la destrucción de la flota enemiga, y gran parte de la teoría estratégica marítima se ha orientado a la consecución de ese objetivo. Así, el propósito de la conducción táctica ha sido siempre concentrar el máximo poder de fuego en el enemigo, evitando a su vez que él haga lo propio. Si bien este principio se mantiene aún vigente, la forma en que se concentra este poder de fuego sí ha evolucionado con la tecnología, pasando sucesivamente de las batallas de abordaje a la era de la navegación a vela, a los acorazados con grandes cañones, a la aviación embarcada y finalmente a los misiles. Hasta la era de los acorazados la ventaja se radicó siempre en la flota con mayor potencia, mientras que los distintos tipos de unidades solo podían combatir con buques de capacidades inferiores o similares, ya que enfrentarse a otros mayores significaba ser destruido sin tener la posibilidad de infligir el menor daño al enemigo. Este paradigma cambió con el advenimiento de la aviación embarcada y, en mayor medida aún, con la incorporación de los misiles. La ventaja no radica ya exclusivamente en el tamaño ni en la potencia ofensiva de la flota, sino en la capacidad de localizar al enemigo primero y atacarlo efectivamente.[9] El avance tecnológico hace posible en la actualidad que una flota de grandes buques de combate pueda ser neutralizada por la acción coordinada de unidades menos potentes apoyadas por medios de ISR. Ello no significa que los buques mayores no sean efectivos o que la proporción de fuerzas no sea importante, sino que da cuenta

5. VEGO, Milan. Estrategia Naval y Operaciones en Aguas Restringidas. Ministerio de Defensa. Madrid. 2003, p. 170.
6. Krepinevich, Andrew, Watts, Barry y Work, Robert. Meeting the Anti-Access and Area Denial Challenge. Center for Strategic and Budgetary Assessment (CBSA). Washington. 2003, p. ii.
7. Command of the Defense Council. BR-1806. Op. cit., p. 118.
8. Hughes, Wayne. Fleet Tactics and Coastal Combat. 2nd Edition. Naval Institute Press. Annapolis. 2000, p. 47.
9. Ibíd, p. 40.

de situaciones en que podría no ser necesario contar con fuerzas equivalentes para causar graves daños al enemigo. Visto de otra forma, la ventaja que antes radicaba casi exclusivamente en las características de los medios materiales ha evolucionado para distribuirse también en otros factores, tales como la capacidad ISR, el ocultamiento y decepción, la movilidad y los sistemas de mando y control.

Capacidad de ataque a tierra

Durante siglos las armadas pudieron contar con la seguridad de sus bases para prepararse y esperar la oportunidad más adecuada para hacerse a la mar y lograr sus objetivos bélicos. Los puertos principales frecuentemente se transformaban en fuertes inexpugnables, defendidos por cadenas de fortificaciones que impedían el ataque por parte de la flota adversaria. Pero el advenimiento de nuevas armas, a principios del siglo XX, fue cambiando paulatinamente esta situación, evolución que continúa hasta el día de hoy. Sin considerar lo que hoy denominamos ataques de fuerzas especiales, cuya posibilidad ha sido relativamente constante a través de la historia, los primeros adelantos tecnológicos en este sentido fueron la aviación y el submarino, cuya efectividad quedó demostrada en Scapa Flow, en Taranto y en Pearl Harbor. Posteriormente, fue el desarrollo de los misiles el que agregó una nueva vulnerabilidad para las bases navales y las unidades en puerto, como se demostró durante los ataques de la Armada India a Karachi en 1971. En la actualidad la vulnerabilidad es aún mayor, con la existencia de misiles de largo alcance lanzados por plataformas de superficie, aéreas o submarinas, capaces de impactar sus blancos con gran precisión.

Las armas modernas pueden ser muy discretas y precisas.

Las características históricas de la flota en potencia y su visión actual

En el artículo sobre el estudio conceptual de la flota en potencia se identificaron seis características que la definen, y que han sido permanentes a través de la historia, a saber: la negación de la batalla, la actitud y agresividad de la flota, su seguridad y protección, la necesidad de una posición estratégica, el efecto sicológico en el adversario y el efecto sicológico en la fuerza propia. Si bien son constantes, estas características no son rígidas ni inamovibles en el tiempo; por el contrario, la forma en que se han manifestado ha variado según las formas particulares que la guerra naval adoptó en cada época. Puesto que son ellas las que definen a la estrategia de flota en potencia, una eventual aplicación moderna debe necesariamente considerarlas; probablemente no de la misma manera en que se mostraron en el pasado, sino de otra que sea congruente y útil en las condiciones actuales del escenario marítimo.

Una primera consideración es el significado moderno de una flota. En el pasado se utilizó el concepto de Fuerza Organizada, concebida como el conjunto de unidades principales, organizadas y entrenadas para enfrentar al adversario en la batalla.[10] Pero la guerra ha evolucionado. El enfrentamiento actual se caracteriza por la actuación de fuerzas dispersas y compuestas por medios disímiles sobre un mismo objetivo.[11] El Almirante soviético Sergei Gorshkov acuñó el término Flota Balanceada,[12] y actualmente se habla de Fuerza Principal, entendida como la agrupación de unidades de distinto tipo conformada especialmente para el cumplimiento de una misión. En una interpretación amplia, el concepto podría incluir unidades que no son fuerzas militares

10. Justiniano, H. Estrategia Naval. Conceptos Estratégicos Fundamentales. Academia de Guerra Naval, 1999, p. 58.
11. Aranda, Oscar. La Batalla, la Fuerza Organizada y las Fuerzas Secundarias. Revista de Marina. Armada de Chile. Valparaíso. Volumen 140, Nº 840, 1997.
12. Gorshkov, Sergei. The Sea Power of the State. Naval Institute Press. Annapolis, 1976.

tradicionales, como por ejemplo agrupaciones de ciber-guerra; sin embargo, para efectos de este análisis solo se considerará como concepto de flota una agrupación de unidades militares, tanto navales como aéreas y terrestres, que operan en forma coordinada para la obtención de objetivos de la guerra en el mar.

De acuerdo a la definición de flota en potencia planteada en la introducción, su acción posee dos componentes: uno sicológico que opera por la amenaza y otro físico que la materializa. Si el primer componente de la flota en potencia es sicológico, se sigue que su aplicación y validez son inherentes a la naturaleza humana, y por lo tanto no están supeditados a las características particulares de cada época; el efecto es esencialmente invariable. Por esta razón, la componente amenaza de la flota en potencia es aplicable prácticamente en cualquier escenario y su efectividad dependerá, en definitiva, de la capacidad de la flota de cumplir con ella. El escenario marítimo actual es entonces propicio para el empleo de la flota en potencia como amenaza, e incluso se podría argumentar que lo es más que en el pasado, por las consideraciones políticas y comunicacionales que poseen los conflictos modernos, derivados en parte de la globalización. En efecto, la mayor sensibilidad de la población a las pérdidas de vidas, la mayor exposición mediática de las operaciones militares y la restricción del uso de la fuerza por el derecho internacional hacen que en la actualidad los gobiernos consideren cuidadosamente el empleo del potencial bélico; la flota en potencia proporciona entonces una alternativa menos agresiva cuando los objetivos que se persiguen son defensivos.

Con respecto a la capacidad de una flota para materializar la amenaza que supone para el adversario, los avances tecnológicos y la evolución del ambiente marítimo, sí presentan variaciones importantes que condicionan la aplicación de distintas alternativas estratégicas. Cuando se consideran en su conjunto, se aprecia que la potencia destructiva y la precisión de las armas han aumentado, que las capacidades de detección e inteligencia han mejorado y que la protección de las fuerzas se ha dificultado. En una primera aproximación estas tendencias disminuirían la efectividad de una estrategia de flota en potencia, especialmente en su concepción más común, que corresponde a las operaciones de disputa del control del mar por parte de una flota más débil. Sin embargo, el mismo escenario moderno ha evolucionado también con alternativas que permiten mitigar estos efectos. La tecnología moderna ha producido unidades menores con armamento de alto poder destructivo, submarinos convencionales más discretos y móviles, aeronaves de largo alcance con armas inteligentes y baterías costeras con cientos de millas de alcance,[13] entre otros ingenios. Su efecto en mar abierto puede no ser significativo, pero la tendencia de la guerra en el mar se ha volcado a las regiones costeras, a las operaciones de proyección y a la guerra de litoral. El problema no es solo de control del mar, es también su empleo en beneficio de las operaciones en tierra, dando origen a lo que se ha denominado la Batalla por Acceder.[14] La estrategia de A2/AD se puede considerar, así como una forma particular de flota en potencia, en que se pretende disuadir a un adversario superior de operar en aguas costeras por las pérdidas prohibitivas que se está en condiciones de provocarle.

Esta utilización de una flota en potencia difiere con la interpretación tradicional, en que una fuerza se mantenía en su base en espera de ocasiones favorables para atacar, que explotaba mediante salidas sorpresivas en contra de los objetivos enemigos. Esa modalidad es poco aplicable en un escenario actual por la vulnerabilidad que tendría esa flota: en puerto estaría expuesta al ataque con armas modernas y en la mar tendría grandes dificultades para permanecer sin ser detectada durante el tiempo necesario para cumplir su misión y volver a su base. Probablemente la única alternativa vigente para actuar de esa forma sean las unidades submarinas, que se despliegan prontamente y

13. China ha desarrollado una serie de misiles balísticos con capacidades anti-buque, con alcances que llegarían hasta las 1800 mn. FISHER, Richard. DF-26 IRBM may have ASM variant, China reveals at 3 September parade. IHS Jane's Defense Weekly. Washington D.C. Septiembre 2015. Disponible en http://www.janes.com/article/53994/df-26-irbm-may-have-asm-variant-china-reveals-at-3-september-parade. Fecha de consulta: 12 de abril de 2016.
14. El concepto de *battle for access* se concibe como una forma especial de control del mar, o en estricto rigor de negación del control, en que una fuerza tecnológicamente superior se enfrenta a un enemigo que utiliza armas sofisticadas y de bajo costo para ganar una ventaja asimétrica en la lucha por el control local del mar. El objetivo no es imponerse en una batalla sobre una potencia marítima, sino hacer el costo de la derrota prohibitivo. Mccarthy, William. Directed Energy Weapons and Fleet Defense: Implications for Naval Warfare. Occasional Paper No. 10. Center for Strategy and Technology. Air University. Maxwell Air Force Base. Alabama, 2000, p. 15.

Fuerzas conjuntas operando espacialmente dispersas y coordinadas mediante redes modernas de comunicaciones.

explotan su furtividad para atacar por sorpresa y con gran potencia ofensiva.

El escenario moderno requiere en consecuencia de otras formas de protección para la flota en potencia. En la concepción que se plantea, ésta proviene de la dispersión de las unidades, de su cantidad y de la defensa en profundidad que se obtiene mediante su empleo coordinado. La dificultad de neutralizar a la flota en potencia se debe a que ya no actúa en forma concentrada como antaño, sino que constituye una red espacialmente dispersa cuya potencia ofensiva se coordina en tiempo y espacio mediante sistemas modernos de comunicaciones. Tal es la amenaza que una fuerza de esta naturaleza representa, que las fuerzas armadas de EE.UU. desarrollaron un concepto estratégico especial para contrarrestarla, denominado *Air-Sea Battle, o Joint Concept for Access and Maneuver in the Global Commons* (JAM-GC). Se trata de una estrategia que coordina el accionar de fuerzas conjuntas en todas las dimensiones del espacio de batalla, y está específicamente diseñada para derrotar las capacidades de A2/AD del enemigo.[15] Es interesante notar que su primera línea de esfuerzo consiste en interrumpir y perturbar las capacidades de mando y control del enemigo.[16] La razón es evidente: la flota en potencia moderna hace uso intensivo de las comunicaciones para coordinarse en tiempo y espacio; sin ellas no es más que un grupo disperso de unidades con capacidades individuales muy reducidas.

Conclusiones

Del análisis anterior se concluye que la flota en potencia, tal como se concebía originalmente, no se adapta a las condiciones actuales del escenario marítimo, donde es excesivamente vulnerable. Sin embargo, han surgido otras opciones que se adecuan al concepto de flota en potencia analizado, que sí presentan ventajas significativas en el ambiente marítimo contemporáneo. Una flota en potencia moderna se compone de un conjunto de unidades y armas distribuidas espacialmente en un ambiente costero, que actúan coordinadamente para negar al adversario la libertad de acción que necesita para sus operaciones, y que tiene la capacidad de imponer un alto costo al acceso a las aguas que defiende. Si bien el concepto propuesto es efectivo en el contexto de la guerra de litoral, ésta no tiene límites definidos, y en virtud de las armas modernas se proyecta en la actualidad por cientos de millas mar afuera. Una flota en potencia de esta naturaleza representa efectivamente una amenaza formidable, y tiene la capacidad de materializarla con gran potencia.

Finalmente, la flota en potencia actúa por su efecto sicológico sobre el adversario; es la percepción del riesgo que supone su existencia y su capacidad para actuar la que le otorga su validez estratégica. Puesto que el efecto sicológico es propio de la naturaleza humana y característico del conflicto, mientras existan alternativas para materializar la amenaza, la flota en potencia seguirá siendo una alternativa válida como defensa estratégica en el mar.

* * *

15. Air Sea Battle Office. Air-Sea Battle. Service Collaboration to Address Anti-Access & Area Denial Challenges. Department of Defence, Washington. Mayo de 2013, p. 4.
16. Ibíd, p. 7.